

El sepulcro inventado de Jesús

Roberto Haskell

Ya es una tradición: cada año al acercarse la pascua aparece una increíble nueva revelación que pone en duda la verdad del cristianismo. Si tiene algo que ver con la pasión de Jesús, mejor todavía. En 2006 era el evangelio de Judas. Pero este año se pasaron: encontraron la tumba de Jesús. En un video llamado *El sepulcro olvidado de Jesús*, concebido por el periodista canadiense Simka Jacobovici y producida por James Cameron, se presentó la teoría de que Jesús no había resucitado y que se había encontrado la caja misma en que fueron enterrados sus huesos. El documental no para con esto: también se dicen haber encontrado evidencia de que Jesús y María Magdalena estaban casados y que su hijo también estaba enterrado en la misma tumba.

Mejor sería decir que se había “re-encontraron” la tumba de Jesús, porque la tumba en cuestión, llamada *Talpiot*, ya la habían descubierto en Jerusalén en 1980 durante un proyecto de construcción, y ya ha sido parte del record arqueológico por años.¹ En la tumba Talpiot se encontraron diez cajas de piedra llamadas osarios, que se usaban en el primer siglo para guardar los huesos de los muertos. Seis de las cajas venían con nombres inscritos que identificaban los huesos. Los nombres inscritos eran:

José
Jesús hijo de José
María (dos veces)
Judas hijo de Jesús
Mateo

Para los que conocen la Biblia la lista de nombres llama la atención porque es una combinación familiar. ¿Podría ser la tumba familiar de Jesús con su padre José y su madre María? Claro que esto presentaría problemas espectaculares para el cristianismo, que ha proclamado por siglos la resurrección física de Jesús. Sin embargo, a los arqueólogos que investigaron la tumba en 1980 no les pareció un hallazgo tan increíble. Enterraron los huesos que venían en los osarios, como es la costumbre actual de los judíos, y después de hacer una investigación breve del sitio, lo cubrieron para que prosiga el proyecto de construcción. ¿Por qué la falta de interés en un descubrimiento que por lo menos a primera vista parece ser tan importante? La razón es que los nombres grabados en los osarios eran unos de los nombres más comunes entre los judíos del primer siglo.

Las siguientes listas muestran nombres judíos del primer siglo, las veces que aparecen en cualquier uso histórico y el número de veces que aparecen en un osario:²

¹ Los contenidos de la tumba fueron incluidos en el catálogo oficial de osarios de la Autoridad Israelita de Antigüedades (IAA), *A Catalogue of Jewish Ossuaries in the Collections of the State of Israel*, por L. Y. Rahmani en 1994.

² Vienen del blog de Ben Whitherington, autor y professor de Nuevo Testamento en Ausbury Seminary en los EE.UU. [Vínculo](#). También aparecieron en su libro llamado *The Brother of Jesús*. Los nombres los he traducido yo.

Hombres:

Nombre	Usos generales	Usos en osarios
Simon/Simeon	243	59
José	218	45
Eleazar	166	29
Judá	164	44
Juan/Yohanan	122	25
Jesús	99	22
Hananías	82	18
Jonatán	71	14
Mateo	62	17
Manaen/Menahem	42	4

Número total de nombres masculinos: 2625

Mujeres:

María/Mariame	70	42
Salomé	58	41
Shelamzion	24	19
Marta	20	17

Número total de nombres femeninos: 328

Como puede ver, los nombres inscritos en los osarios (en rojo) eran muy comunes. Por eso desde el principio no se le ocurrió a nadie anunciar al mundo que se habían encontrado los huesos de Jesús. La única relación en la tumba que es realmente notable y nos podría conectar al texto de la Biblia es la de Jesús, hijo de José, porque uno de los osarios lo dice. Pero la presencia de dos Marías no es tan asombroso, y además no sabemos si las Marías eran esposas, hijas o hermanas o de quién. El hecho de que haya un Judas hijo de Jesús aboga contra identificación con el Jesús bíblico, el cuál no tuvo un hijo. Nosotros automáticamente conectamos a José y a María como pareja porque estamos acostumbrados a oír esos nombres juntos en la historia bíblica, pero la verdad es que no sabemos cuales son las relaciones entre las personas enterradas en la tumba Talpiot.

Los osarios de la tumba Talpiot han recibido la atención de algunos escolares y escritores populares desde su descubrimiento, pero no han capturado la imaginación popular hasta que Jacobovici comenzó a investigarlos en 2005 y luego creó el documental que estrenó este año. Jacobovici ya tiene experiencia en este tipo de programa religioso controversial con su producción de *James, Brother of Jesús* (Santiago, hermano de Jesús) en la pascua

del 2003 en que se defiende la autenticidad del tal osario de Santiago. En la pascua del 2006 estrenó otro documental, *Exodus Decoded* (Éxodo descifrado), donde se asevera que los eventos milagrosos del éxodo bíblico tienen una explicación científica.

Jacobovici parece vivir de pascua en pascua. En este último documental acerca de la supuesta tumba de Jesús Jacobovici junta evidencia histórica, genética y estadística para defender su tesis que esta es la tumba de la familia de Jesús, el fundador del cristianismo. Jacobovici también mantiene que arqueólogos y otros eruditos han ignorado este increíble hallazgo y que los osarios han sido olvidados en un gran almacén de antigüedades, algo que evoca la escena final de la primera película de Indiana Jones. Aunque nunca lo dice explícitamente, el documental sugiere varias veces que puede haber habido algún complot para encubrir las “increíbles revelaciones” de la tumba Tapiot. Por ejemplo, el narrador del documental nos dice que para este proyecto se “juntó un equipo de científicos, escolares y periodistas para investigar las diez antiguas cajas de huesos para descubrir porque fueron ignoradas.”³ No hay duda de que Jacobovici quiere encontrar algún tipo de intriga y, como veremos más adelante, ya está trabajando desde la perspectiva conspirativa de Dan Brown y *El Código da Vinci*.

El argumento

Jacobovici mismo se presenta como un redactor de historias, no un arqueólogo o científico, y el documental (tanto como el libro⁴) cuenta una historia de intriga y descubrimiento, con música misteriosa, dramatizaciones creativas y un narrador con voz seria y profunda. Nos lleva paso a paso por cada uno de los seis osarios y sus inscripciones mostrando probables conexiones entre el osario en cuestión y lo que sabemos acerca de los miembros de la familia de Jesús. A cada paso se presentan nuevas revelaciones hasta que al final la tesis parece ser un caso cerrado. La pregunta principal de Jacobovici es, ¿cuál es la probabilidad de que todas estas conexiones converjan en esta tumba y que no sea la tumba de Jesús el fundador del cristianismo? Si uno acepta todas las afirmaciones y conclusiones hechas en el documental es muy probable que esta es, en realidad, la tumba de Jesús. Por eso en este artículo vamos a ir nombre por nombre, osario por osario y hacer una investigación nosotros mismos acerca de las afirmaciones de Jacobovici. Ya verá que nosotros también podemos contar una buena historia y descubrir datos misteriosos y olvidados. Pero la tendremos que pasar sin música dramática.

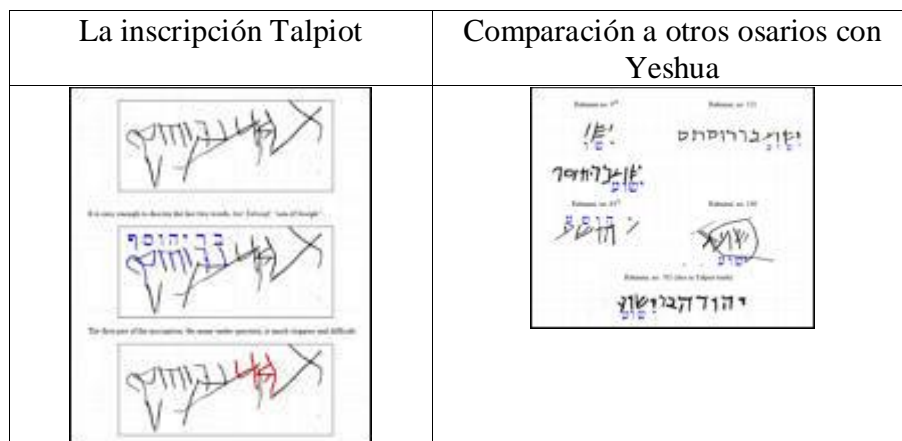
Una de las dificultades con la identificación de los nombres en los osarios, y en explicar los argumentos, es que hay una mezcla de varios idiomas en juego. El idioma de los judíos del primer siglo era el arameo, que es similar al hebreo del Antiguo Testamento. Pero también se usaba griego, y por supuesto la evidencia del Nuevo Testamento viene en ese idioma. También se usaba latín, el idioma de los romanos. Como si esto no fuera suficiente, tenemos versiones de los mismos nombres en español e inglés también.

José y Jesús, hijo de José

³ Todas las citas del documental o el libro de Jacobovici son traducciones mías.

⁴ Simcha Jacobovici and Charles Pellegrino, *The Jesus Family Tomb* (Harper San Francisco, 2007).

La historia comienza con el hecho notable de que uno de los osarios parece decir “Jesús, hijo de José”. Digo “parece” porque la inscripción no es totalmente clara, precisamente en la parte donde diría “Jesús”. Tanto como que el catálogo de osarios de Rahmani, una de las referencias más importantes en este campo, pone un signo de interrogación aquí. Es posible que diga Yish’i, un nombre usado varias veces en el Antiguo Testamento. Se han encontrado varios otros osarios inscritos con el nombre “Jesús” (Yeshua), y al compararlas se nota que la inscripción en la tumba Talpiot es sorprendentemente descuidada. También es de nota que hay otro osario con la inscripción “Jesús hijo de José” en el record de Rahmani, lo que confirma la popularidad de estos nombres. Los siguientes gráficos muestran los detalles de estas inscripciones (haga clic en una imagen para ver una versión más grande):⁵



En el documental no se menciona la posibilidad de otro nombre. Sólo vemos la afirmación del experto de hebreo Frank Moore Cross, confirmando que la inscripción sí dice “Jesús”. Es una opinión legítima. Pero otros expertos, como Craig Evans, un conocido profesor de historia y arqueología bíblica, no están tan seguros.⁶ No intentaremos resolver este problema aquí sino simplemente notar que ya desde el principio hay cierta ambigüedad en la evidencia.

A la derecha de la inscripción hay una “X”, y el documental presenta la idea de que esta marca es una cruz⁷ porque esto conectaría el osario al Jesús de la Biblia. Pero la opinión de los arqueólogos es que este tipo de marca, que aparece en 40% de los osarios, se usaba

⁵ Vienen del catálogo de Rahmani por medio del papel del Dr. Michael Heiser, “Evidence Real and Imagined: Thinking Clearly About the ‘Jesus Family Tomb’” disponible [aquí](#).

⁶ Craig Evans, “The Tomb of Jesus and Family? Second Thoughts.” [Vínculo](#).

⁷ Jacobovici apela a la marca de protección escrita en el frente de los justos de Jerusalén en Ezequiel 9:4. Es literalmente “tav” – o sea, la última letra del alfabeto hebreo – que originalmente era una “x”. Después conecta la “tav” de Ezequiel con la omega de Apocalipsis porque omega es la última letra del alfabeto griego. Como Jesús es el omega (1:8 y 22:13), Jacobovici parece estar diciendo que él también deberá ser el “tav”. Es verdad que los primeros cristianos usaban una “x” como símbolo de protección basado en Ezequiel 9:4 (Véase *Theological Wordbook of the Old Testament*, p. 966). Pero esto sólo significaría que una “x” en un osario (si no fuera marca de albañil) sólo sería una marca simbólica de protección, no una cruz basada en la crucifixión de Jesús. El uso de la cruz como símbolo religioso ocurre varios siglos más adelante.

simplemente para alinear la tapa. En el “osario de Jesús” esta interpretación está confirmada por la presencia de un asterisco en el mismo lado de la tapa del osario.⁸

El mismo Dr. Evans menciona otro problema con la teoría de Jacobovici. Cuando una persona que vivía en otro lugar era enterrada en Jerusalén era costumbre mencionar su ciudad de origen en la inscripción del osario. Claro que esto aplica no sólo al osario de Jesús. Ninguna de las personas que Jacobovici encuentra en la tumba Tapliot eran de Jerusalén originalmente. ¿Por qué no se menciona una ciudad de origen en ninguno de los osarios?

Bueno, ya tenemos una introducción al método de Jacobovici. Conclusiones un poco forzadas, que ignoran lo obvio a favor de lo escandaloso (no una marca de albañil - ¡una cruz!), y que toman ventaja de que la interpretación de inscripciones en osarios antiguos no es exactamente una actividad accesible al público general. Por otro lado, Jacobovici no está tratando de comprobar definitivamente que este es el osario del Jesús de la Biblia. Sólo está tratando de aumentar la posibilidad. Luego todas estas posibilidades se juntan en el argumento estadístico. Si este fuera el Jesús bíblico, nos pregunta, ¿a quién más esperaríamos encontrar en su tumba familiar? Y procede a construir escenarios similares para cada uno de los osarios, hasta que al final parece ser un poco demasiado decir que todas estas congruencias son pura casualidad.

María

El próximo osario es el de María y Jacobovici dice que el nombre viene escrito en la forma latina, pero deletreado en letras arameas. A Jacobovici le parece importante que esta forma del nombre aparezca pocas veces en los osarios del primer siglo, pero no nos dice claramente porque. Como el texto bíblico sólo usa la forma griega del nombre de María, encontrar la forma latina en un osario no nos conecta con la María bíblica. Pero en realidad no es la forma latina, es la mera forma hebrea.⁹ El hecho de que sólo dice María sin ningún otro detalle personal también le parece importante porque, afirma, aunque habían muchas Marías para la iglesia siempre hubo una sola *María* sin otra descripción y esa era María la madre de Jesús. Por supuesto, María tuvo un lugar especial en la iglesia siglos después, pero no es cierto que en tiempos bíblicos sólo se le conocía como “María”. Varios pasajes señalan a María con descripciones adicionales (Mat. 1:8, 2:11, Lucas 2:34). No hay realmente nada aquí que aumente la probabilidad de que esta sea María la madre de Jesús. Pero no obstante el documental nota que ahora tenemos un grupo de tres nombres que también vienen agrupados en el texto bíblico.

⁸ Hesier, p. 13.

⁹ El argumento de Jacobovici es difícil de descifrar. Parece querer conectar la María del osario a la María de la iglesia medieval, y por eso le da énfasis a la pronunciación latina, escrita en letras arameas. Pero el hecho de que María fue conocida en el mundo Romano, de habla latina, siglos después de su muerte no tiene nada que ver con lo que se hubiera escrito en su osario. El otro – mucho más grande - problema es que hablar de la “forma latina” del nombre realmente no tiene sentido. Ambas formas (griegas y latinas) son transliteraciones de versiones hebreas, principalmente: MaRYaH o MaRYaM (el hebreo no tiene vocales). Ahora, la “forma latina” era MARION (Rahmani) y la forma en el osario era MaRYaH. Entonces ¿por qué se afirma que esta es la forma latina escrita en letras arameas? Es la forma hebrea escrita en letras arameas y ahí se termina el asunto. No tienen nada que ver con latín.

Mateo

El record histórico no dice nada acerca de un Mateo en la familia de Jesús, pero sí se mencionan varios Mateos en la genealogía de María en Lucas 3. Esto se consideró suficiente como para afirmar otra congruencia. También, para cubrir todas las bases, hubo la sugerencia de que podría haber sido el apóstol Mateo, autor del evangelio. Estas posibilidades son tan especulativas que es difícil poder evaluarlas, y es de interés notar que son posibles precisamente por el hecho, ya notado, de que Mateo, junto con los otros nombres en la tumba, era un nombre muy común en aquel entonces.

“Josi”

Jacobovici nos lleva al próximo osario, que es el de “Josi”. Nota que esta es la forma diminutiva de José y que Jesús también tuvo un hermano llamado José al que se le decía “Josi”. Vemos esto en Marco 6:3. Es una observación interesante, pero no llega a sobrepasar el hecho de que José es el segundo nombre más común de la era. También, en Mateo 13:55, el pasaje paralelo a Marcos 6:3, no se usa el diminutivo para el hermano de Jesús, cosa que Jacobovici no menciona.

Mariamene Mara y Judas, hijo de Jesús

Con este osario llegamos al centro de la tesis de *La tumba de Jesús*. Si esta conexión tuviera mérito, realmente tendríamos un hallazgo asombroso, y “evidencia que podría cambiar la historia” como anuncia la tapa del libro.

El documental afirma primero que el nombre en este osario es María, pero en su versión griega, o sea “Mariamene”. Que interesante, dice Jacobovici, que esta es la misma manera de escribir el nombre de María Magdalena en varios textos antiguos, como *Los hechos de Felipe* y las obras del teólogo Orígenes. Después menciona que la inscripción completa en el osario es “Mariamene mara” y nos informa que “mara” quiere decir maestro o amo (inglés: “master”) y que María Magdalena fue un líder importante en el cristianismo naciente del primer siglo. Esta evidencia es suficiente para que Jacobovici proclame que la Mariamene del osario es María Magdalena. Bueno, diría uno, que interesante... Todavía no sabemos que está haciendo Maria Magdalena en la tumba de la familia de Jesús. Pero con esto llegamos a la parte más importante del documental. Hace unos años uno hubiera dicho “la parte más escandalosa”, pero desde *El Código da Vinci* la idea de que Jesús y María Magdalena estaban casados ya no es un escándalo. Para muchos es dicho y hecho. Jacobovici ahora afirma que tomando en cuenta estas mismas ideas desarrolladas en *El Código da Vinci*, es posible afirmar que este es el osario de María Magdalena: ella es la esposa de Jesús y el osario de Judas hijo de Jesús debe haber contenido los restos del hijo de ellos. Este hijo, imagina Jacobovici, lo deben haber escondido después de la muerte de Jesús por temor de que los romanos también le crucificaran por ser hijo de “Jesús el rey de los judíos.”

Para comprobar esta teoría matrimonial Jacobovici y su equipo decidieron analizar el ADN de los restos biológicos que encontraron en los osarios de Mariamene Mara y Jesús, hijo de José. La idea era ver si había una relación genética, porque en la ausencia de tal conexión surge la posibilidad de que los osarios contengan los restos de una pareja matrimonial. “La única razón,” dice Jacobovici en el libro, “por la que se encuentren dos individuos no relacionados, hombre y mujer, juntos en una tumba familiar en el primer siglo sería porque son marido y mujer.”¹⁰

Los resultados del análisis fueron favorables para la teoría: Jesús hijo de José y Mariamene Mara no tenían relación genética. Pero, lo que a primera vista parece una confirmación sorprendente pierde su novedad con dos o tres aclaraciones. Primero, el análisis del ADN sólo podría haber determinado la presencia de una relación materna, y nos dice sólo que los ocupantes de los osarios no eran hermanos de la misma madre y no eran madre e hijo. Además de eso podrían haber tenido una cantidad de posibles relaciones: Primos, hermanos del mismo padre, padre e hija, abuelo y nieta, o cónyuges de hermanos o hermanas. No es cierto que la única razón por la cual encontraríamos hombre y mujer no relacionados en la misma tumba sería que están casados. Finalmente, no hay garantía de que las muestras biológicas extraídas de los osarios pertenecen a las personas nombradas en las inscripciones porque era a veces costumbre en el primer siglo guardar los restos de más de una persona en un osario. Hay tantas complicaciones y posibilidades con el análisis genético que en realidad no nos dice nada. El proceso mismo no nos puede dar suficiente información para llegar a una conclusión.

Cuando llegamos a evidencias textuales para “Mariamene” como María Magdalena surgen problemas más difíciles. Primero, que los textos que identifican a María Magdalena con la forma griega del nombre se encuentran a una distancia de por lo menos 200 años del osario. Por ejemplo, el hecho de que Orígenes, escribiendo en el tercer siglo, se refiera a María Magdalena como Mariamene tiene poco que ver con el contexto del primer siglo o la posibilidad de que ella fuera conocida por ese nombre griego.

En el documental se menciona también el libro de *Los hechos de Felipe*, que fue escrito en el cuarto siglo, como si fuera una fuente veraz de información histórica para el primer siglo. Este libro relata la misión de varios apóstoles que vienen acompañados por una mujer llamada Mariamene. En el documental entrevistan al Dr. François Bovon quien descubrió el manuscrito de *Los hechos de Felipe* en 1974, y Bovon confirma en el documental que esta “Mariamene” es la misma María Magdalena. Pero después de ver el documental Bovon escribió una carta abierta a la Sociedad de Literatura Bíblica¹¹ (SBL – una asociación internacional de escolares bíblicos) para aclarar, primero, que cuando el equipo de Jacobovici lo entrevistó sólo le preguntaron acerca de *Los hechos de Felipe* sin

¹⁰ *The Jesus Family Tomb*, p. 207. En el video, esto es afirmado por Carney Matheson, el encargado del análisis de ADN. Pero uno se pregunta por qué se usa el testimonio de un biólogo acerca de una cuestión de historia y arqueología. Después del estreno del video Matheson quiso desasociarse del asunto y dijo que, “las únicas conclusiones a las que llegamos fueron que estos dos conjuntos no tenían una relación maternal. A mí, esto me parece absolutamente nada.” (Etgar Lefkivits, “Jesus tomb film scholars backtrack” Jerusalem Post. Abril 11, 2007). Traducción mía. [Vínculo](#).

¹¹ Puede ver la carta [aquí](#) (inglés).

mencionar la tesis principal del programa, la cual él considera ciencia ficción. Segundo, quiso aclarar que la identificación de la Mariamene de *Los hechos de Felipe* con María Magdalena es una conexión literaria, no histórica. Es decir, las personas del tercer y cuarto siglo que produjeron este texto dependieron de otros textos (*Los salmos maniqueos, El evangelio de María, Pistis Sofía*) en que “Mariamene” se refería a María Magdalena. Pero esto no es decir que el texto realmente describe la historia de Felipe o de María Magdalena o que en el primer siglo se le conocía a María Magdalena como “Mariamene”. Que *El evangelio de Felipe* no es un texto histórico es obvio: cuenta entre otras cosas la conversión de un leopardo que habla, la destrucción de un dragón y nos dice que Mariamene tenía el don de convertirse en una caja de vidrio cuando se encontraba en peligro.

Uno se cansa de dar respuestas y hacer aclaraciones, porque en cada paso el documental hace afirmaciones medio verdaderas, conexiones distantes, y se usa migas de evidencia para llegar a conclusiones predeterminadas. En el campo de lógica se le llama la “falacia compleja”: se cometen tantos errores de deducción y se hacen tantas afirmaciones incorrectas que es imposible contestarlas por completo. Pero nos queda todavía un punto importante en el área de epigrafía (el estudio de inscripciones). El punto es, simplemente, que la inscripción “Mariamene mara” ha sido traducida incorrectamente en el catálogo de Rahamni.

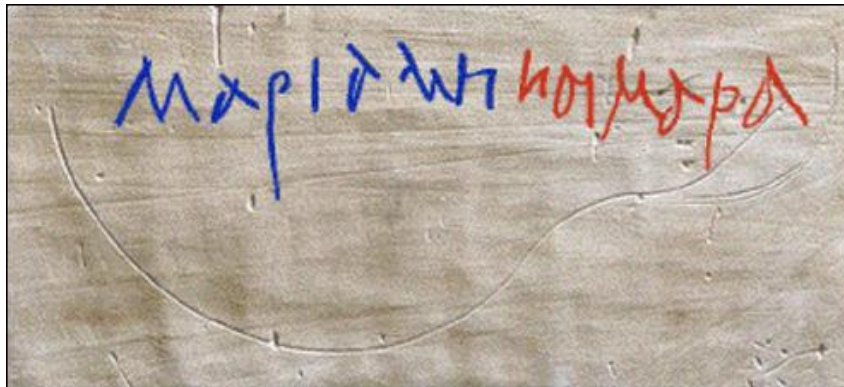


Imagen de la inscripción de la tal Mariamene Mara

El caso lo presenta el Dr. Stephen Pfann en un excelente y detallado estudio de la inscripción.¹² Rahamani había visto dos palabras inscritas en el osario:

MARIAMENOU MARA

Esto diría “[osario] de Mariamene mara”. Pero Pfann ve tres palabras:

MARIAME KAI MARA

¹² Stephen J. Pfann, “Mary Magdalene is Now Missing: A Corrected Reading of Ossuaries CJO 701 and CJO 108.” Disponible [aquí](#). Vale la pena ver este artículo aunque uno no entienda el griego porque hay muchas imágenes y comparaciones gráficas que se pueden entender aún sin un trasfondo en griego. El Dr. Pfann apareció brevemente en el documental, pero no habló.

Esto sería “Mariame y Mara” y hay tres razones principales por las que su tesis me convence a mí.

1. Que el nombre Mariamene¹³ no se usa hasta el segundo siglo y sería raro encontrarlo aquí en el primer siglo, pero el nombre Mariame sí aparece en el primer siglo en varios osarios.
2. Es obvio que hay dos diferentes estilos de escritura en la inscripción. La primera palabra (las letras en azul en la imagen) está escrita en un estilo “documental” ya familiar en el primer siglo, pero se nota que el resto de la inscripción (letras rojas) está escrito en un estilo cursivo. También hay un espacio antes de la segunda parte. Para aquel que no está familiarizado con las letras del alfabeto griego es un poco difícil ver las diferencias a primera vista, pero en la imagen superior se pueden ver inmediatamente las diferencias entre letras repetidas. Note por ejemplo, las letras parecidas a nuestra “p” (se pronuncian “r” en griego). Hay una marcada diferencia entre la primera instancia (tercer letra) y la segunda (anteúltima letra). También se ve en las “m” (primera letra y cuarta letra desde el final).
3. Finalmente, si MARA hubiera sido una descripción de la persona enterrada (un *signum*), se hubiera escrito diferente. Esta instancia está escrita de una manera diferente a los otros *signum* que se han encontrado en osarios. Es decir, no sigue la “gramática” del *signum*.

Estamos hablando, entonces, de un osario que contiene los huesos de dos personas. Primero murió una tal Mariame (no Mariamene) y sus huesos fueron depositados en el osario. Algún tiempo después se agregaron los restos de una mujer llamada Mara, que es una forma acortada de Marta, y al mismo tiempo se alargó la inscripción para incluir el nombre de la segunda persona. Además de destruir las especulaciones de Jacobobici acerca de “Mariamene la maestra”, esto también invalida por completo el experimento de ADN porque no hay manera de saber a quién pertenecía el material biológico que se usó en el experimento.

Osario de Jacobo

En 2003 hubo interés internacional en el descubrimiento de un osario con la inscripción, “Jacobo, hermano de Jesús.” No se encontró en un sitio arqueológico, sino que apareció en la colección privada de un tal Obed Golan en Jerusalén. Este hecho complica la cuestión de su autenticidad – no sabemos de dónde vino. Aunque inicialmente parecía ser auténtico y el mundo Cristiano estuvo encantado con el hallazgo (yo mismo oí un sermón en que se afirmó que este osario era un mensaje de Dios a nuestra cultura visual), ahora parece ser una falsificación, y Obed Golan es objeto de una investigación criminal. El osario es auténtico pero alguien parece haber agregado la inscripción. Como opinaron algunos arqueólogos, era un descubrimiento demasiado perfecto desde el principio.

¹³ La forma nominativa del nombre era MARIAMENE, pero en el osario se usa la forma genitiva: MARIAMENOU.

A pesar de esto, Jacobovici, quien, si se acuerda, ya había hecho un documental acerca del osario de Santiago, mantiene su autenticidad. No sólo eso, pero también lo usa en su tesis de la tumba de Jesús. Nota que aunque originalmente encontraron diez osarios en la tumba Talpiot, hoy sólo tenemos nueve (y seis con inscripciones). ¿Qué pasó con el décimo osario? La idea de Jacobovici es que este misterioso osario desaparecido era el de Jacobo, que alguien lo robó en 1980 y que ha sido parte de una colección privada hasta 2003 cuando salió a la luz. Con esto Jacobovici ahora cree tener siete nombres asociados con la familia de Jesús, provenientes de la misma tumba. Con este último osario está convencido de que el argumento estadístico es un caso cerrado.

Pero después de todo lo que hemos visto, no nos sorprendería saber que hay algunos problemas con esta teoría. El primer problema es que en 1980 se anotaron las dimensiones del décimo osario de la tumba Talpiot, y son diferentes a las del tal osario de Jacobo:

Comparación de dimensiones entre el décimo osario de Talpiot y el tal osario de Jacobo (en centímetros)	
El décimo osario de Talpiot	El osario de Jacobo
Alto: 30 Ancho: 26 Largo: 60	Alto: 30.2 Ancho: 26 Largo: 56.5

La discrepancia importante es la de 3.5 centímetros en la dimensión larga. Jacobovici tiene dos respuestas a este problema. Primero nos dice que, como el osario de Santiago se rompió en 2003 en un accidente de transportación, puede ser que sus dimensiones hayan cambiado cuando hicieron las reparaciones. Pero el tamaño no va a cambiar 3.5 centímetros en una operación de ese tipo. Otra cosa es que tenemos un record de las dimensiones del osario de Jacobo antes y después del accidente. No hace falta especular, solo mirar, cosa que Jacobovici evidentemente no quiere hacer.

La otra posible explicación de la discrepancia que presenta Jacobovici es que la inspección original del décimo osario solo fue preliminar y no nos debería sorprender que haya un error en la medida. Pero esto es un insulto a los arqueólogos involucrados quienes, como todos arqueólogos, están especialmente conscientes de la necesidad de atender a los detalles y crear documentación precisa de artefactos antiguos.

El arqueólogo en cuestión era Joe Zías y respondió a las teorías de Jacobovici, declarando que se acuerda de la tumba Talpiot. La razón por la que no se guardó el décimo osario es que era blanco, sin inscripción o diseño alguno. Ya tenían muchos osarios iguales y “si has visto a uno los has visto a todos.” Como había espacio limitado para almacenar artefactos antiguos, este tipo de osario se catalogaba y se dejaba afuera en el patio.¹⁴ Quien sabe, quizás Obed Golan terminó con ese mismo osario y le agregó la inscripción “Jesús, hermano de Jacobo”, pero eso sería otra teoría para otro documental. Lo que sí

¹⁴ Véase el Blog de Ben Whiterington. [Vínculo](#).

sabemos es que no habían inscripciones en ese osario y que no puede haber sido el auténtico osario de Jacobo.

La otra parte increíble de la teoría de Jacobovici es que ni Joe Zías, ni Amos Kloner ni el equipo entero de arqueólogos que trabajó en la tumba Talpiot en 1980 hubiera visto esta notable inscripción en el tal osario de Jacobo, hermano de Jesús. ¿Cómo no van a notar algo así un equipo de arqueólogos, para quienes un descubrimiento nuevo es la vida misma?

El argumento estadístico

Como ya he señalado, la cumbre de la tesis de la *La tumba de la familia de Jesús* es el argumento estadístico. A cada paso se han mencionado posibilidades: la cruz en el osario de Jesús hijo de José supuestamente aboga por la posibilidad de que este es el Jesús de la Biblia; “Josi” era supuestamente el nombre del hermano de Jesús; Mateo y María podrían haber sido de la familia de Jesús; “Mariamene” sería parece ser María Magdalena cuyo estatus de esposa de Jesús es supuestamente corroborado por otra evidencia histórica y, finalmente, Jacobo el hermano de Jesús parece también haber estado enterrado en la tumba Talpiot. Para Jacobovici todas estas observaciones son importantes, pero lo más importante es la probabilidad de que esta combinación de posibles relaciones a Jesús estén enterradas todas en la misma tumba. Para que las estadísticas estuvieran bien hechas, Jacobovici apeló a Andrey Feuerverger, profesor de estadísticas en la Universidad de Toronto, Canadá. Juntos llegan a la conclusión de que la probabilidad de que esta es la tumba de Jesús es 600 a 1 en favor. Pero resulta que Feuerverger es otro de los académicos que quiso aclarar sus afirmaciones después de que salió el documental. Feuerverger explicó que las estadísticas sólo se refieren a la probabilidad de que hubiera habido otra tumba entre las tumbas ya descubiertas que tengan esta misma combinación de nombres. Entonces, si la probabilidad es tan alta de descubrir otra tumba con esta combinación de nombres, se concluye que ésta debe ser la de Jesús.

Ya sabemos que hay varios problemas con los datos que usaron para calcular las estadísticas. El problema más serio es que hay dos osarios en que hay alguna duda de cuáles son los nombres (el de Jesús y “Mariamene”). Eso cambia las probabilidades. Las estadísticas también dependen de la premisa de que Jesús estaba casado y de que tuvo un hijo. Con esto notamos un punto interesante en la metodología de Jacobovici. Por un lado apela a menudo a los evangelios como fuente de información histórica para hacer alguna conexión amena a su teoría. Pero nunca menciona el hecho de que en los evangelios Jesús no está casado y nunca tuvo un hijo. Tampoco es parte de la tradición de la iglesia en los primeros siglos. En los documentos históricos más cercanos a Jesús y que más específicamente tratan su historia no se dice ni una palabra acerca de un hijo o una esposa. Jacobovici tiene que viajar más de 200 años al futuro para encontrar algo que podría sugerir que María Magdalena era una persona importante entre los discípulos. Pero no presenta evidencia histórica alguna de que ella y Jesús estaban casados y tuvieron un hijo. Eso viene de imaginación de algunos autores contemporáneos como Dan Brown y ya es tan parte de la fascinación popular que no parece necesario comprobarlo con evidencia. Entonces, podríamos hacer la pregunta al revés: ¿cuál es la probabilidad de que esta es la tumba de Jesús si tomamos en consideración que no hay evidencia histórica

que él estuvo casado y tuvo un hijo? La respuesta más razonable, creo, sería decir que este no puede ser el Jesús del nuevo testamento, precisamente porque el osario de Judas proclama sin ambigüedad que el Jesús enterrado en la tumba Talpiot sí tuvo un hijo.

Conclusión

Hay tantos errores de metodología y tantas posibilidades no mencionadas en el argumento de *El sepulcro olvidado de Jesús* que la teoría debe ser rechazada por completo. Es puro invento, basado en una idea que surgió en el mundo de ficción (me refiero al libro de Dan Brown y otros como *Holy Blood, Holy Grail*) y ha cautivado la imaginación de muchas personas. Una vez que la idea llega al pensamiento popular, uno puede hacer conexiones raras y presentar posibilidades improbables como actualidades, y puede parecer algo legítimo. Pero sólo es necesario hacer un par de preguntas y el edificio entero se derrumba. Como dice Evans,

“Historiadores y arqueólogos reconocidos no piensan que la tumba Talpiot es la tumba de la familia de Jesús ni que Jesús fue enterrado allí. En mi opinión, es una teoría sumamente improbable y no será aceptada por arqueólogos y escolares competentes.”¹⁵

Esto no es arqueología, sino ideología, aplicada a cualquier dato histórico a la mano. También promueve la idea de que el aficionado no-profesional puede ir a Jerusalén y con un poco de investigación hacer un descubrimiento increíble, como si los arqueólogos e historiadores profesionales que han pasado sus días estudiando este material no hubieran ya considerado posibilidades tan obvias y espectaculares. Al aficionado todo le parece simple exactamente porque no entiende lo complejo que es el estudio de textos e inscripciones antiguas. Jacobovici sabe suficiente acerca del tema como para ser peligroso. Entre eso y el hecho de que la mayoría de la gente no sabe nada acerca de osarios y tumbas antiguas, el documental de la tumba de Jesús puede provocar un furor.

Nadie ha encontrado la tumba de Jesús o la caja en que fueron enterrados sus huesos. No la encontraron y no la van a encontrar, porque él resucitó tres días después de haber sido crucificado. Esto lo afirmaron los discípulos desde el principio y fue el evento que los transformó en apóstoles. El término mismo denota que uno fue testigo de la resurrección de Jesús. Esta resurrección ha sido la esperanza de los cristianos por 2000 años y es nuestra esperanza hoy también, porque creemos junto con el apóstol Pablo que Cristo resucitó por el poder del Padre, para que nosotros también llevemos una vida nueva (Romanos 6:4).

--

Roberto Haskell es director de Senderis, una organización dedicada a capacitación teológica en el ambiente Ibero-americano. Actualmente está completando una segunda maestría en el campo de estudios neotestamentarios.

¹⁵ Craig Evans, “The Tomb of Jesus and Family? Second Thoughts.” [Vínculo](#).